

El intento de Teilhard

El esfuerzo del jesuita paleontólogo de sintetizar religión y evolución

**Reid Linden
Senior Thesis
May 1st, 2016**

Índice

1.- Introducción	2
2.- San Agustín	6
3.- Catecismo de Baltimore	11
4.- Pierre Teilhard de Chardin	13
5.- Richard Dawkins	21
6.- Bibliografía	26

I.- Introducción

Comparar el mundo tal y como lo entendemos ahora con la forma en que la gente lo entendía en el pasado nos permite ver el progreso que se ha producido en los sistemas de creencias de la humanidad y en la comprensión del mundo. Parece que desde el principio los seres humanos han intentado poner en perspectiva cuál es exactamente nuestra relación con la Tierra, y durante varios milenios esta relación se exhibió en forma de religión. Los acontecimientos inexplicables se explicaban como acciones de los dioses. Desde los egipcios hasta los nativos americanos, pasando por los etíopes y los chinos, cada civilización tiene un método y una historia que explica esta relación y su posición en el mundo. La religión ha sido este instrumento durante miles de años y sigue funcionando así en nuestra época.

En la parte más reciente de la historia de la humanidad, el auge de la ciencia ha desafiado a la religión en lo que respecta a la explicación de los orígenes y el propósito del Homo sapiens. La teoría de la evolución de Charles Darwin era radicalmente diferente a cualquier explicación de la creación hasta ese momento y fue rechazada inmediatamente por la comunidad creyente. Una nota del Papa Pío XII en 1951 retrata sus sentimientos hacia la evolución:

Cualquiera que observe a los que están fuera del redil de Cristo, puede ver fácilmente los principales caminos en los que se han metido muchos sabios. Hay quienes sostienen que el llamado sistema de la evolución... se extiende a los orígenes de todas las cosas, y que sostienen audazmente la teoría monista y panteísta de que el mundo entero está sujeto a una evolución continua. De hecho, los partidarios del comunismo emplean gustosamente esta teoría, para poner de manifiesto y defender más eficazmente su "materialismo dialéctico", desechando toda noción de Dios.¹

Las tensiones eran grandes entre los religiosos y los materialistas. A medida que la teoría de la evolución seguía creciendo en conciencia y aceptación social, el debate sobre la creación, que enfrentaba a la

¹ Pius XII, "Humani generis," 5, as quoted in Henry Denzinger, *The Sources of Catholic Dogma* Thirtieth edition, trans. Roy J. Deferrari, (New Hampshire: Loreto Publications, 1954), 636.

agencia con la causalidad, se hizo prominente en el diálogo entre las comunidades religiosas y científicas.

Aparece Pierre Teilhard de Chardin. Nacido el 1 de mayo de 1881 cerca de Clermont Ferrand, Francia, se dice que Teilhard mostró un temprano interés por la Tierra bajo sus pies. Ingresó en los jesuitas a los dieciocho años, y en 1905 comenzó a impartir diferentes cursos de ciencias en Egipto. Después de ser ordenado sacerdote, decidió que quería seguir estudiando la tierra como paleontólogo, una pasión que continuaría durante gran parte de su vida. Tras servir en la Primera Guerra Mundial, Teilhard enseñó en el Instituto Católico de París. Allí comenzó a introducir sus controvertidas creencias personales sobre el pecado original y, tras ser descubierto por sus superiores, se le pidió que abandonara su puesto de profesor. La postura de la Iglesia sobre su material prefiguraría su futura relación con la Iglesia católica.²

Teilhard comenzó su nueva vida sumergiéndose en el mundo arqueológico. En 1928, durante su estancia en China, un equipo formado por Teilhard descubrió el cráneo del "Hombre de Pekín", uno de los mayores hallazgos arqueológicos del siglo XX. En los años 30 y 40, Teilhard dio conferencias en Norteamérica mientras desarrollaba su síntesis cristianismo-evolución. En 1946, Teilhard regresó a París y vivió con otros jesuitas, terminando su obra más famosa, "El fenómeno humano". Sin embargo, sus escritos resultaron demasiado controvertidos para las autoridades eclesiásticas debido a sus creencias sobre el pecado original y la creación.³ Su obra fue rechazada para su publicación en 1948, y más tarde, los superiores de Teilhard le pidieron que abandonara París. Teilhard se involucró en la Fundación Wenner-Gren de Investigación Antropológica de Nueva York, un lugar idóneo que le permitía viajar por las Américas allí donde

² Joseph V. Kopp, *Teilhard de Chardin: A New Synthesis of Evolution* (Paramus: Paulist Press, 1964), 18-25.

³ Tanto la posición de la Iglesia como la de Teilhard se explicarán más adelante. Por ahora, la posición de la Iglesia Católica al respecto estuvo fuertemente influenciada por la obra de San Agustín de Hipona (el pecado original de Adán y Eva es la raíz del mal en la humanidad y la historia del Génesis puede interpretarse literalmente) mientras que la visión de Teilhard es de base más evolutiva.

se realizaban las últimas investigaciones científicas. El día de Pascua de 1955, Teilhard sufrió un derrame cerebral y murió. Tenía setenta y cuatro años.⁴

Teilhard creció en una época en la que la tensión entre ciencia y religión era muy grande. Educado como sacerdote jesuita mientras seguía su pasión por la arqueología, Teilhard habría estado al tanto de la fisura que había crecido entre ambas posturas. Al final, Teilhard hizo todo lo posible por conciliar lo que creía en su fe con lo que presenciaba en sus excavaciones arqueológicas, y defendió con pasión las conclusiones a las que llegó. Debido al intento de Teilhard de sintetizar la teología y la evolución, sus ideas y escritos merecen ser examinados.

Esta tesis se centrará en la obra de Pierre Teilhard de Chardin en un intento de mostrar lo radicalmente extraordinario de su pensamiento en comparación con la comunidad religiosa de su tiempo y cómo lo reciben los científicos en la actualidad. Dado que la ideología de Teilhard aborda tanto el origen de la humanidad como su destino, la comprensión de la Iglesia católica sobre el origen y el destino de la humanidad también se analizará primero en la interpretación de San Agustín de los relatos de la creación del Génesis, así como en la escatología del Catecismo de Baltimore. Dado que Agustín fue tan influyente para la Iglesia católica, su obra habría sido muy influyente en la comprensión de la Iglesia sobre el origen de la Creación, y específicamente de la humanidad. Siguiendo a San Agustín, buscaremos en el Catecismo de la Iglesia Católica las enseñanzas de la Iglesia sobre la escatología, el estudio del fin del mundo y la venida del Reino de Dios. Es esencial considerar la escatología porque la teoría de la evolución implica que la Creación no se dirige hacia un destino de meta al final de los tiempos. Mediante la mutación aleatoria y la selección natural, el azar parece dirigir el desarrollo de la Creación. Esta aleatoriedad contradice el enfoque teleológico de la vida del cristianismo. A continuación, se presentará la obra de Teilhard sobre la síntesis de la religión y la evolución. En concreto, se estudiarán las partes que se refieren al comienzo de la vida, cómo avanzó la vida hasta nuestros días y qué le espera a la humanidad en

⁴ Ver nota 2

el fin de los días. Por último, se presentará un capítulo del conocido científico evolucionista Richard Dawkins en contraste con la obra de Teilhard sobre la evolución. En resumen, todas estas fuentes intentan responder a tres preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? Mientras Teilhard intenta responder a estas preguntas, quizás podamos llegar a apreciar su contribución a nuestro continuo intento de relacionar religión y ciencia.

San Agustín

Para comprender mejor la mentalidad de la comunidad católica de la época de Teilhard con respecto a la Creación, vale la pena examinar a una de las figuras más influyentes de la historia de la Iglesia, San Agustín de Hipona, y su interpretación⁵ de los dos primeros capítulos del Génesis, específicamente en referencia a su comprensión del origen de la vida.

Y dijo Dios: "Que las aguas produzcan seres rastreros que tengan vida, y seres alados que vuelen sobre la tierra a lo largo del firmamento del cielo". Y así se hizo. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todos los reptiles vivientes y todos los reptiles vivientes que las aguas hacían nacer según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que eran buenos, y los bendijo diciendo: "Creced y multiplicaos, y llenad las aguas del mar, y multiplicaos las aves sobre la tierra". Y fue la tarde y la mañana, el quinto día.⁶

Este es el primer pasaje de la Creación que Agustín observa con respecto a la creación de la vida física en la tierra. Es bastante fácil tomar este pasaje literalmente: Dios creó criaturas acuáticas a partir del agua. Pero, ¿por qué las aguas iban a engendrar también criaturas del cielo? La conexión entre el aire y el agua es algo que a veces olvidamos. Los antiguos no tenían los conocimientos científicos que tenemos hoy en día y eran incapaces de saber que el nitrógeno es el elemento principal del aire que nos rodea. Quizá lo único que los antiguos observaron realmente que se convertía en gas sería el agua caliente que se convierte en vapor y se evapora en el aire. Además, era de las nubes en el cielo de donde provenía la lluvia, así que obviamente el agua tenía que estar en el aire de alguna manera. Por lo tanto, Agustín concluye que las criaturas aladas pudieron venir del agua en este último pasaje. Simplemente vinieron del agua que estaba

⁵ El título de la obra de San Agustín, "La interpretación literal del Génesis", puede dar la impresión de que está interpretando la Biblia literalmente palabra por palabra. En cambio, la palabra "literal" se usa en referencia a lo que realmente sucedió durante las narraciones de la Creación que se encuentran en Génesis o lo que Agustín creía que las palabras implican lo que realmente sucedió. Esto contrasta con la interpretación alegórica de la Biblia, que cree que tanto los eventos como los personajes son puramente simbólicos.

⁶ Genesis 1:20-23

en el aire. Al comenzar con el agua, Agustín cree que el autor está comenzando con la parte más baja del universo, quizás refiriéndose a un orden ascendente de la creación.^{7, 8}

Y dijo Dios: "Produzca la tierra los seres vivos según su especie: los cuadrúpedos, los reptiles y las bestias de la tierra según su especie, y los rebaños según su especie" Y así se hizo. Y Dios hizo las bestias de la Tierra según su especie, y los rebaños según su especie, y todos los reptiles de la Tierra según su especie. Y vio Dios que eran buenos.⁹

A continuación, Agustín observa la etapa de la creación que se refiere a los animales de la tierra. Los animales se dividen en cuatro categorías diferentes: cuadrúpedos, reptiles, animales de la tierra y rebaños. Los cuadrúpedos se refieren a las criaturas con cuatro patas, y las criaturas rastreras incluyen todas las serpientes y reptiles. Agustín cree que la frase "bestias de la tierra" puede referirse a todos los animales que son de naturaleza depredadora, mientras que la palabra "rebaños" se utiliza para referirse a todos los animales domesticados y no domesticados en contraste con eso. Otra parte de este pasaje en la que se puede profundizar es la frase "según su especie". En palabras de Agustín, esta parte "se refiere al poder de la semilla para reproducir una semejanza en la descendencia de una criatura que debe perecer, porque ninguna de ellas ha sido hecha para existir una sola vez ni viviendo siempre ni pereciendo sin descendencia".¹⁰ Lo que Agustín quiere decir con esto, para usar el lenguaje moderno, es que una especie sobrevive reproduciéndose. Sin embargo, creo que Agustín está diciendo que una especie podrá

⁷Augustine, *The Literal Meaning of Genesis*, trans. John Hammond Taylor, Ancient Christian Writer Series, no. 41, ed. Johannes Quasten, Walter J. Burghardt, Thomas Comerford Lawler, (Ramsey: Newman Press, 1982), vol 1:80.

⁸ Otro punto de interés que puede ser necesario observar es la línea que se refiere a "... criaturas aladas para volar sobre la tierra a lo largo del firmamento de los cielos". Agustín creía que había dos cielos; la forma plural, cielos, se refiere al cielo, y la forma singular, Cielo, se refiere al hogar de Dios en los cielos. Los cielos a los que se hace referencia aquí son del primer tipo, y también contenían las aguas caóticas que Dios pudo acorralar en el primer día de la creación y se mantuvieron en su lugar por el firmamento, o barreras, del cielo. Estas aguas que fueron liberadas durante el Diluvio, y estos son los cielos a los que las criaturas del aire volarán cerca.

⁹ Genesis 1:24-25

¹⁰ Augustine, vol 1:88

seguir sobreviviendo tal y como Dios la creó. Dios sigue trabajando en el presente en la creación de la vida, pero no está haciendo nuevas formas de vida ya que esto contradiría la noción de que terminó todas sus obras al sexto día de la creación.¹¹ Esta es una noción que Teilhard y la evolución cuestionarán más adelante.

Una pregunta que algunos pueden hacerse es cómo explica Agustín los otros tipos de animales no mencionados en los relatos de la creación, como los descomponedores y los microbios. Agustín dice que fueron incluidos en el amplio paraguas de las cuatro categorías ya mencionadas. Una respuesta más profunda que Agustín puede haber dado es que el autor del Génesis puede no haber conocido los descomponedores o los microbios. Esto es significativo porque Agustín parece estar reconociendo que las limitaciones del autor habrían tenido algún impacto en la presentación del Génesis.¹²

Por último, Agustín se plantea por qué existen los animales venenosos y peligrosos. ¿Creó Dios a estos animales como los animales amenazantes que son? Agustín cree que no, que no lo hizo. Propone que inicialmente fueron creados inofensivos, pero que se convirtieron en mortíferos tras la caída del hombre para que éste fuera humillado. Con estas criaturas, Dios podía castigar e infligir miedo a los pecadores. Sin embargo, también podía probar y perfeccionar la virtud de la humildad. Un ejemplo que da Agustín es la historia de Daniel en el foso de los leones. Como Daniel era una persona virtuosa, no fue dañado por los leones. En cuanto a las criaturas que cazan a otras mientras ellas mismas son cazadas, Agustín no ve ningún mal en la necesidad de un animal de alimentarse. Cree que esta lucha por la supervivencia debería impulsarnos a actuar para cuidar de nuestro ser eterno. En otras palabras, las criaturas que nos rodean luchan por mantenerse con vida cada día porque este mundo material es todo lo que tienen. Como seres humanos, tenemos la oportunidad de obtener la vida eterna mediante la fe y la conducta correcta en este mundo. Dado que tenemos esta oportunidad mientras el resto de la creación lucha para simplemente sobrevivir hasta el día siguiente, esto debería hacernos apreciar aún más nuestra posición en la vida.

¹¹ Ibid., 171.

¹² Ibid., 90.

Y dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y que tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, todo el ganado y toda la tierra, y todas las criaturas que se arrastran sobre la tierra". Y Dios hizo al hombre a imagen y semejanza de Dios: macho y hembra los hizo.¹³

Y formó Dios al hombre del polvo de la tierra y sopló en su rostro aliento de vida; y el hombre fue hecho un ser viviente"¹⁴.

Cuando Agustín se acerca al final del primer relato de la creación y al comienzo del segundo, observa la creación del hombre. Agustín considera que la parte más importante de este pasaje anterior es la creación del hombre a imagen de Dios. Esto se expresa en la racionalidad, la inteligencia y la conciencia de la humanidad.¹⁵ Ninguna otra criatura ha recibido este honor y posición en la creación. Una cuestión que plantea Agustín es por qué la creación de la humanidad se reitera en dos relatos consecutivos de la Biblia. Durante el período de tiempo de Agustín, otros teólogos pueden haber asumido que el alma del hombre fue creada en una historia y el cuerpo en la siguiente historia, Agustín se adhiere estrictamente a la noción de que Dios creó todo dentro de los seis días de la creación; decir otra cosa contradiría las Escrituras. Agustín ofrece esta explicación. Dios creó todo -todos los animales y tanto el hombre como la mujer- en un estado primigenio u original dentro de los seis días de la creación. Después, Dios permitió que cada parte de la Creación se convirtiera en lo que se ve en la actualidad.¹⁶ Esto explica por qué hay dos relatos de la creación que describen que el hombre fue creado dos veces.

Gran parte de las observaciones de Agustín sobre el segundo relato de la creación giran en torno al alma del ser humano. En primer lugar, se pregunta de qué está hecha el alma. Después de considerar los cuatro elementos diferentes de este mundo material (agua, viento, tierra, fuego), Agustín declara que el alma no puede estar hecha de

¹³ Genesis 1:26-27

¹⁴ Genesis 2:7

¹⁵ Augustine, vol 1:193

¹⁶La noción de Agustín de creación "primordial" puede leerse como de acuerdo con la explicación evolutiva de la creación.

ningún elemento y, por tanto, no puede ser corpórea. Al final, no es capaz de responder completamente de qué está hecha el alma.¹⁷

Agustín continúa su discusión sobre el alma preguntando de dónde ha sacado cada persona su alma. Tras plantear otras posibles soluciones, afirma que cree que Dios hizo el alma de una persona a partir de las almas de sus padres, remontándose hasta Adán y Eva. La Iglesia Católica sostiene que después de la Caída, el momento en que Adán y Eva desobedecieron a Dios, la humanidad descendió de su estado perfecto de ser a un estado caído sujeto al mal del pecado. Todo ser humano hereda después este estado caído, lo que nos lleva a la actualidad. Este estado caído se extiende también a la Creación, lo que explica la presencia del mal y la disfunción en el mundo.¹⁸

Al concluir sus reflexiones sobre el alma humana, Agustín concluye también sus escritos sobre los relatos de la creación en el Génesis. San Agustín interpretó lo que la Biblia decía sobre la Creación, empezando por el agua y ascendiendo hasta el pináculo de la Creación en la humanidad, y utilizó la ciencia de su época para explicar racionalmente la aparición de la vida. Aunque la Iglesia no se adhirió estrictamente a sus escritos, ya que se hicieron nuevos descubrimientos en el ámbito de la ciencia durante los últimos siglos, las verdades fundamentales que Agustín expuso, como que la humanidad está hecha a imagen de Dios, lo que eso implica, y sus reflexiones sobre el alma, proporcionaron una base para las enseñanzas de la Iglesia durante gran parte de la historia de la Iglesia. Ahora, después de analizar el relato de San Agustín sobre el comienzo de la vida, debemos tener en cuenta hacia dónde va la vida y cómo terminará. Es importante tener en cuenta el final de la vida, porque sin un destino o una meta, la vida no tiene sentido. Ahora observaremos el final de la Creación a partir de otro documento católico: el Catecismo de la Iglesia Católica.

¹⁷ Augustine, *The Literal Meaning of Genesis*, trans. John Hammond Taylor, Ancient Christian Writer Series, no. 42, ed. Johannes Quasten, Walter J. Burghardt, Thomas Comerford Lawler (Ramsey: Newman Press, 1982), vol. 2:22.

¹⁸ Augustine, vol 2:109-110.

Catecismo de Baltimore

El Catecismo de la Iglesia Católica es una guía para los católicos y una herramienta para ayudar a instruir a otros sobre la fe. Aunque no tengo las fuentes exactas de las que habría aprendido, tengo acceso a un Catecismo de Baltimore que se imprimió en 1943. Este documento habría sido utilizado para la catequesis de los católicos durante esta época y refleja las amplias creencias mantenidas por la Iglesia Católica sobre una variedad de temas durante la época de Teilhard. Es a partir de esta fuente que explicaré la visión de la escatología durante la vida de Teilhard.

Después de que un individuo muere, el Catecismo explica que su alma recibirá el primero de los dos juicios llamados juicio particular. En este momento, el alma será enviada a uno de los tres lugares dependiendo de su estado de gracia así como de los méritos de su vida terrenal. Estos tres lugares son el cielo, el infierno y el purgatorio. Si un individuo muere en estado de pecado mortal, será condenado al infierno y sufrirá el alejamiento de la presencia de Dios, que es amor y todo bien, un castigo que es eterno. Aquellos que fallecen en un estado parcial de gracia (aún participando en la gracia de Dios pero no completamente removidos de la mancha del pecado) parten al purgatorio. Es aquí donde el castigo de los pecados restantes será pagado antes de entrar en el cielo. Finalmente, los que mueren en estado de gracia completa entrarán en el cielo inmediatamente. En el cielo, todos estarán en la presencia personal de Dios y compartirán "su gloria y felicidad".¹⁹ Las almas permanecerán en este estado hasta el Día del Juicio Final.

Al final de los tiempos, los cuerpos materiales de todos se reunirán con sus almas y tendrá lugar un juicio general. En este juicio general, los hechos, pensamientos y acciones de todos se harán públicos para que todos los vean. Jesús llevará entonces a los salvados al cielo mientras que los condenados entrarán en el destierro eterno en el

¹⁹ Francis J. Connell, *The New Baltimore Catechism No. 3* (New York: Benzinger Brothers, Inc., 1943), 114.

infierno. Los que ya habían entrado en el cielo o en el infierno volverán a estos lugares, y las almas que permanezcan en el purgatorio entrarán entonces en el cielo. Estos acontecimientos darán comienzo al Reino eterno de Dios.

Creo que es importante incluir que los católicos creían y aún creen que las almas sólo pueden entrar en el cielo debido a la muerte y resurrección de Jesucristo. Antes de Jesús, las almas de los humanos que morían en estado de gracia (las que irían al cielo) entraban en el limbo, el destino de todos los que morían. Jesús, al morir, entró en el limbo y llevó las almas al cielo. La entrada de Jesús en el cielo permite ahora a los que murieron en estado de gracia entrar en el cielo después de su juicio particular. Es gracias a Jesús que esta realidad es posible.²⁰

Esta mentalidad que se basa en las enseñanzas de San Agustín y el Catecismo es en la que Teilhard habría estado trabajando en la época en que vivía. La creación se produjo a través de un Creador Divino, y no hubo ninguna forma de progresión de un organismo al siguiente que describirá la teoría de la evolución. Cabe decir que en el Catecismo de Baltimore se afirma que la creación del cuerpo del hombre mediante la evolución no contradice ninguna enseñanza de la Iglesia sobre la creación del hombre. Sin embargo, la Iglesia sostiene que el alma no puede ser una creación de la evolución porque su fuente es Dios.²¹ Toda la Creación fue hecha con un propósito, y la humanidad se sitúa en el pináculo de la Creación habiendo sido creada a imagen de Dios. La Creación concluirá con un juicio, tanto en el momento de la muerte como al final de los tiempos, para determinar dónde descansará cada alma por toda la eternidad. Es fácil ver este escenario como una situación de "blanco o negro". Si una persona buena muere, va al cielo, y lo contrario ocurre cuando muere una persona pecadora. Con este marco en mente, el punto de vista de Teilhard sobre la creación y la escatología adoptó un enfoque de la creación muy diferente al de la Iglesia Católica, asumiendo una comprensión más científica de la creación, así como de la forma en que se producirán los últimos tiempos.

²⁰ Ibid., 58-59

²¹ Ibid., 32.

Pierre Teilhard de Chardin

El libro de Teilhard, “El fenómeno humano”, comienza con varios conceptos fundamentales, observando la materia y sus propiedades. En primer lugar, Teilhard señala que toda la materia está formada por los mismos bloques de construcción: protones, neutrones y electrones. Los mismos enlaces mantienen unidos estos bloques de construcción, y toda la materia tiene la capacidad de acción e interacción a través del intercambio de energía. Debido a la unidad de toda la materia en su base, el cosmos está en armonía como un todo. Toda la Creación es una parte de un sistema, y cada parte depende de las demás para continuar y sobrevivir. En consecuencia, cada parte debe ser analizada en su sistema, además de individualmente, para comprender plenamente el tema. Teilhard tiene en cuenta estas observaciones fundamentales sobre la naturaleza cuando intenta desvelar la trayectoria de la evolución de la vida en la Tierra.

En cuanto a la tensión entre la religión y la ciencia, o, como Teilhard los llama, el materialismo y el espiritualismo, Teilhard cree que son dos enfoques del mismo problema: ¿cómo explicamos el universo? Al intentar explicar el mundo, Teilhard ofrece una interesante mezcla de ambos temas. Comienza explicando que toda la materia tiene dos caras: una exterior y otra interior. El exterior es fácil de observar tomando nota de los rasgos y descripciones de un objeto. Cuando se refiere al interior de las cosas, Teilhard habla de la conciencia de la materia.²² Aunque algunos humanos creen que sólo nuestra especie tiene la capacidad de razonar plenamente, Teilhard no estaría de acuerdo. Los diferentes niveles de la materia tienen diferentes niveles de conciencia. Una cita interesante explica su punto de vista sobre la cuestión.

Últimamente, nuestros experimentos lo han demostrado con demasiada frecuencia como para que todavía tengamos alguna duda: una anomalía natural es siempre la exageración, hasta que se hace perceptible, de una propiedad que

²² Pierre Teilhard de Chardin, *The Human Phenomenon* (Chicago: Sussex Academic Press, 2015), 25. Como señala Teilhard en la nota a pie de página *, el término “conciencia” se refiere a “todo tipo de psique, desde las formas más rudimentarias de percepción interior concebibles hasta el fenómeno humano de la conciencia reflexiva”.

se extiende por todas partes en el estado imperceptible. En virtud de la unidad fundamental del mundo, una vez que se ha observado claramente un fenómeno, aunque sea en un solo punto, su valor y sus raíces están presentes simultáneamente en todas partes. ¿Adónde nos lleva esta regla si la aplicamos a la "autoconciencia" humana? ²³

Para apoyar aún más la creencia de Teilhard en la dimensión interna de la realidad, proporciona algunos ejemplos más que ha observado en la historia. El primero ya se ha mencionado: toda la materia está formada por los mismos elementos. Por lo tanto, la conciencia no es un rasgo especial de los seres humanos y debe atribuirse a alguna dimensión interna de la realidad que no es tan claramente observable en otros ámbitos de la Creación. El segundo punto de Teilhard para demostrar la dimensión interna de la realidad es que la conciencia ha avanzado lentamente a lo largo de la historia. Los organismos con un mayor grado de conciencia han empezado a aparecer a un ritmo mayor, y los organismos más conscientes (los humanos) sólo han aparecido recientemente en la historia del mundo. Aunque la conciencia no fuera visible al principio de la Tierra, Teilhard diría que la dimensión seguía presente en la materia. Por último, la tercera observación de Teilhard es que el aspecto más materialmente complejo de la naturaleza (el cerebro humano) coincide con el organismo más consciente o espiritualmente perfecto del planeta. En otras palabras, un mayor grado de complejidad equivale a una mayor conciencia. Los innovadores argumentos de Teilhard sobre la dimensión interior de la realidad son su eje para combinar el materialismo y el espiritualismo, un concepto que desafiaría a la gente de su época, así como nuestra comprensión moderna del desarrollo de la vida.

Tras establecer estos principios fundamentales, Teilhard comienza a considerar los inicios de la Tierra. En primer lugar, Teilhard observa la geosfera que se encuentra debajo de nosotros, señalando que los cristales y los minerales se consideran comúnmente inertes. Sin embargo, Teilhard señala que, a pesar de la incapacidad de los minerales para crecer en complejidad, éstos han desarrollado un método que les permite seguir "pegándose unos a otros y enlazándose

²³ Teilhard, *The Human Phenomenon*, 24.

átomo a átomo, sin combinarse ni unirse realmente". Por tanto, esta asociación entre moléculas permite a los minerales entrar en un estado de transformación y crecimiento perpetuos. Esta característica asociativa es la que dio origen a las diferentes entidades inanimadas que nos rodean y también permite que continúe la complejización de la materia orgánica.

Teilhard cree que el mundo entró entonces en un estado de polimerización. Afirmando que una gran cantidad de energía libre entraba en el sistema terrestre debido a los elementos radiactivos y a los rayos solares, dice que parte de esta energía se habría utilizado para construir compuestos carbónicos más complejos. Estos compuestos habrían sufrido entonces una polimerización, el proceso de vinculación entre ellos para formar compuestos aún más grandes y complejos. Teilhard cree que éste era el sistema y las condiciones que pronto darían lugar a la vida.

Tras observar los inicios de la Tierra, Teilhard comienza a contemplar la Biosfera. Reflexiona sobre la aparición de la vida, un comienzo que se produjo de forma gradual. Como preparación para la vida, la materia habría seguido desarrollándose al ritmo de la polimerización de la vida. Cree que las macromoléculas complejas habrían dado lugar a los virus llamados megamoléculas, que se consideraban muy grandes. Teilhard señala que estas moléculas posiblemente habrían servido de intermedio o de uno de los intermedios entre las moléculas no vivas y las células, la primera etapa de la vida según Teilhard. La aparición de las células habría supuesto un momento monumental en la historia, ya que la materia no viva dio el salto a la materia viva y orgánica. Teilhard creía que las células debían tener un éxito relativo en la naturaleza, lo que les permitía sobrevivir en el entorno natural. El tema de Teilhard de la creciente complejidad de la naturaleza se hace patente en la célula, ya que hay varios orgánulos dentro de la misma que realizan diferentes funciones para mantenerla viva. Teilhard también creería que la creciente complejidad conduciría a un mayor grado de conciencia debido a la correlación que se señaló anteriormente. La aparición de las células constituye un paso monumental dentro de la Creación. Lo no viviente pasó a ser viviente.

La vida continuó haciéndose más compleja cuando las células empezaron a reproducirse y a compartir información genética, lo que dio lugar a diferentes grupos de células y a un efecto de diversificación. Las diferentes células se asociaron entre sí, convirtiéndose en colonias que pronto darían lugar a organismos más grandes y complejos. A partir de este momento, el árbol de la vida se extendió, desarrollando elaboradas ramas que se dividen continuamente. Algunas partes mueren, otras encuentran obstáculos que inhiben su crecimiento, y unas pocas seleccionadas son capaces de continuar a lo largo de la historia mientras la Creación sigue sobreviviendo en la Tierra.

Teilhard sería el primero en señalar que hay espacios en blanco en esta imagen mental pintada ante nosotros, y que nunca podremos llenar esos huecos con las especies exactas que fueron capaces de pasar de una etapa de la Creación a la siguiente. Para explicarlo, ofrece una maravillosa analogía. Si la humanidad se extinguiera hoy y los extraterrestres vinieran a la Tierra dentro de varios miles de años, descubrirían máquinas e inventos dejados por nuestra sociedad. Y se encontrarían con quemirán un avión o un coche y piensan que los humanos fueron capaces de crear tales inventos al primer intento; sin embargo, los extraterrestres no verían los muchos inventos que vinieron antes del avión o del coche y que tuvieron que fracasar para dar lugar a tal invento. Así es como Teilhard cree que debemos ver la historia de la vida. Los organismos intermedios que existieron para permitir la existencia de una especie dominante pueden haber sido tan breves, tan poco duraderos y tan escasos que cualquier evidencia de su estancia aquí en la tierra puede ser casi inexistente. Teniendo esto en cuenta, Teilhard creía que la mejor manera de indagar en la historia de la vida en la Tierra sería observar las ramas de la vida que fueron las más recientes en aparecer. Este proceso comienza con los mamíferos y continúa hacia abajo a través de las demás capas de la vida.

Los mamíferos son un grupo de organismos muy diverso en el planeta, ya que han tenido que adaptarse a varios entornos y condiciones diferentes para sobrevivir. Los marsupiales, las ballenas, los caballos, los elefantes, los gorilas, los murciélagos y muchos otros son

mamíferos. Estos ejemplos muestran las cualidades adaptativas del brote más fresco y reciente del árbol de la vida. Por debajo de esta capa de vida, surgen los reptiles. Más allá, aparecen los anfibios, seguidos de los peces. Es aquí donde Teilhard señala que los peces pueden proporcionar una pista sobre el desarrollo de la vida. Al estudiar las especies de peces más antiguas, parece que cuanto más se retrocede en la historia, menos osificado está el esqueleto de los peces. Esto es significativo en dos sentidos. En primer lugar, cuanto menos osificado esté el esqueleto, más probable es que cualquier resto del pez se deteriore fácilmente, sin dejar restos que puedan ser descubiertos y estudiados. Además, Teilhard señala que lo que podemos estar viendo es el desarrollo de la vida vertebrada. La vida se está preparando para la llegada de la conciencia, la meta de la vida, y continúa haciéndolo con la introducción de los prehomínidos.

Los prehomínidos son una capa de la Creación que, según Teilhard, sentó las bases anatómicas para la llegada de la humanidad -y de la conciencia-. El Pithecanthropus y el Sinanthropus son los ejemplos que señala específicamente a este respecto, señalando las formas de sus dientes, la postura, las extremidades anteriores libres y, sobre todo, el tamaño de su cavidad craneal. La anatomía de los prehomínidos abrió la evolución para seguir desarrollando la psicología también. Cuando estas ramas de la vida empezaron a tambalearse, comenzó a aparecer la rama neandertal. Señalando una mayor capacidad cerebral, la afinidad por las cuevas y los dibujos, y la aparición de enterramientos, Teilhard exclama que los neandertales son "[verdaderamente] humanos, por tanto; y sin embargo, un humano todavía no exactamente como nosotros". Antes de la humanidad, es en esta etapa de hominización cuando la psique era más visible. Los dibujos de las cuevas y los enterramientos pueden señalar un acto primitivo de conciencia, un despertar del yo y una voluntad de expresión y comunicación. Fue a partir de los neandertales que un pequeño grupo, con una apariencia más "humana", acabó dando lugar al Homo sapiens y a la plena aparición de la conciencia.

La siguiente parte del libro de Teilhard conduce a la Noosfera, un concepto que es central en su visión de la Creación. La Noosfera es la llegada de la conciencia a la Creación, la conciencia de un organismo

de que es un "yo". La parte interna de la Creación se hace más visible en la aparición de la Noosfera. Teilhard cree que esto es decisivo en todo el esquema de la Creación porque cree que éste ha sido el verdadero propósito de la vida hasta este momento. Permitirá que la Creación progrese hacia la siguiente y última etapa de la vida: el Punto Omega.

Para explicar mejor el Punto Omega, Teilhard introduce otra tendencia que ha observado en la Creación: a medida que la vida se hace más compleja (consciente), más se ha unido. Las moléculas se unen para formar macromoléculas, las células forman metazoos y los organismos crean colonias. Otro aspecto de la Creación que muestra este deseo de unión es el amor. Aunque entendemos el amor en el nivel humano de unir a las personas, también puede verse en el nivel animal a través de la atracción sexual e incluso en el nivel molecular por la atracción entre dos moléculas que esperan unirse entre sí. Creo que Teilhard lo describe mejor. "En todos sus matices, el amor no es ni más ni menos que la huella directa o indirecta marcada en el corazón del elemento por la convergencia psíquica del universo sobre sí mismo". Proyectando este deseo de unión hacia el futuro, Teilhard cree que cada conciencia que ha entrado en la Noosfera se unirá para formar una conciencia colectiva, o "super conciencia". Cuando se menciona esto, vienen a la mente imágenes aterradoras de robots descerebrados trabajando bajo un cerebro madre centralizado. Sin embargo, Teilhard no lo cree así. En su lugar, una imagen más precisa podría ser la de un ordenador conectado a una red mayor. Un ordenador individual es poderoso en sus capacidades individuales, pero en su unidad con otros ordenadores es capaz de funcionar en un grado superior o de alcanzar una mayor plenitud. Creo que Teilhard diría que la interacción de cada ser humano con el conjunto de la sociedad le llevaría también a su realización personal más íntima. Tal vez esta idea pueda entenderse mejor en la época moderna a diferencia de la época de Teilhard, ya que conceptos como "la aldea global" se están haciendo más populares con el avance de la tecnología en la sociedad. En esta imagen, la humanidad se acerca no a una conciencia unificada, sino a una conciencia mayor que la engloba. Lo que hago en Estados Unidos puede afectar no sólo a otros estadounidenses, sino también a personas de Canadá, México,

Honduras, Nicaragua, Inglaterra y más allá. Creo que Teilhard señalaría este concepto creciente como un progreso hacia su Punto Omega.

Teilhard concluye su libro abordando lo que cree que ocurrirá en el fin del mundo. En primer lugar, no se adhiere al pensamiento apocalíptico. No cree que el mundo se acabe en fuego y azufre por una razón central: la vida estaba destinada a dar lugar a la conciencia, por lo que la destrucción de la conciencia contradiría el propósito de la Creación. En palabras de Teilhard, "lo humano es insustituible... la humanidad tiene que triunfar". En este sentido, Teilhard cree que en las próximas épocas de la humanidad acabará surgiendo una eugenesia humana para mejorar la plantilla genética del ser humano, formando quizás el humano perfecto. Sin embargo, la eugenesia de Teilhard se extiende más allá del ser humano individual a la sociedad en su conjunto. Llevaría a una distribución equitativa de los recursos, a compartir el espacio en la tierra, a un uso eficiente de la energía, a una economía y un sistema político mundiales. Los seres humanos no sólo alcanzarían una perfección individual, sino también social. De alguna manera, a medida que los aspectos físicos de la humanidad alcancen la perfección, toda la Noosfera (superconciencia) podrá dejar este mundo material finito y residir permanentemente con "Dios-Omega". Finalmente, la humanidad alcanzará un estado eterno de perfección en unidad con Dios para el que fue destinada en su creación.

Hay un punto en el epílogo de Teilhard que me parece digno de mención. A lo largo del libro, Teilhard, como sacerdote jesuita, no menciona mucho el cristianismo y apenas menciona a Dios. Dedicó seis páginas de su epílogo a lo que él llama el "Fenómeno Cristiano". Es en estas pocas páginas donde explica la importancia del cristianismo. Teilhard comienza explicando que la Noosfera no puede unirse si no es bajo la dirección del Omega. El Omega es la fuerza que guía la evolución desde sus primeras etapas hasta el presente, y los signos de su existencia son visibles a nuestro alrededor. En este punto, Teilhard inserta el cristianismo.

Dios, tal y como lo concibe el cristianismo, es a la vez personal y universal, ya que está íntimamente ligado al universo y forma parte de él, al tiempo que lo trasciende, guiándolo con "un cuidado amoroso y

atento". Jesucristo es el signo de Dios actuando en el universo que buscamos. Dirige los esfuerzos de la evolución, "curvando bajo él, purificando, dirigiendo y superanimando el ascenso general de la conciencia". Cristo atrae continuamente a la humanidad hacia sí misma y hacia la unión con los demás. Entonces llevará a todos al punto focal divino, y "cada elemento encontrará su consumación al mismo tiempo que el universo". Teilhard cree que el cristianismo cumple con la evolución de forma tan perfecta que nunca habría podido imaginar un sistema tan bien ajustado, y mucho menos encontrarlo en la realidad viva.

Teilhard amplía ligeramente su visión del papel de Cristo en otra de sus obras El futuro del hombre. Explica que la Creación siempre ha estado destinada a reunirse con Dios. Cuando el Hijo se encarnó en Jesús, comenzó el proceso de reincorporación de la Creación a Dios. Cuando toda la Creación se reincorpore a Cristo, será renovada. Teilhard cree que "[el] Cristo místico no ha alcanzado la cima de su crecimiento". , la evolución natural está dirigiendo la creación hacia este punto en el tiempo, conduciendo la Creación hacia la reunificación con Cristo y Dios. Una vez alcanzada esta condición, la Creación estará en su estado más elevado y pleno.

El segundo punto que quería aportar aborda el pecado en la teoría de Teilhard. Esperando centrarse en la "esencia positiva del proceso biológico de hominización", Teilhard reconoce que se ha abstenido de centrarse en el "sufrimiento físico o el mal moral" que se encuentra en la Creación. Sí admite que el mal, aunque no se muestra explícitamente en su teoría, está presente en el mundo de muchas formas. Teilhard considera el trabajo y el esfuerzo necesarios para el crecimiento como el menos trágico de los males. Señala el desorden que se encuentra en la naturaleza, los muchos fracasos que fueron necesarios para producir un solo avance en la línea biológica. Por último, describe la muerte y la descomposición que se produce en todos los organismos al final de su vida y reconoce la soledad y la angustia que pueden sentir los seres humanos. En respuesta al mal, Teilhard señala que puede haber un propósito o razón desconocida para este mal que nuestra limitada percepción puede desconocer. Sin

embargo, Teilhard consideró que no le correspondía especular más, diciendo que es trabajo de los teólogos aclarar esas cuestiones.

La obra de Teilhard es fantástica por su visión innovadora de la síntesis entre evolución y religión. Uno de los puntos más notables de Teilhard, así como de Agustín y del Catecismo Católico, es que la Creación está dirigida, concretamente por la fuerza externa de Dios. En contraste con eso, la ciencia no tiene ninguna evidencia que apoye que la Creación haya sido gobernada por algún método que no sea la regla de la supervivencia. Ahora echaremos un breve vistazo a la obra de Richard Dawkins *El gen egoísta* para ofrecer una comparación contra la versión de Teilhard sobre la evolución.

Richard Dawkins

Dawkins ofrece un marco de vida muy diferente al de San Agustín, el Catecismo de Baltimore o Teilhard. En lugar de que la vida comience en el cielo o sea dirigida por un Omega, la teoría de Dawkins reside principalmente en la evolución darwiniana, un proceso regulado por la selección natural en el que los más aptos siguen produciendo descendencia y los no aptos mueren. En este sistema, la supervivencia y la reproducción son los objetivos primordiales, ya que los organismos que logran sobrevivir transmiten su información genética a su descendencia, dándole la ventaja que les ayudó a sobrevivir a sus hijos. Se trata de un sistema impersonal, pero que, según Dawkins, acabó dando lugar a todas las formas de vida que existen en la actualidad, incluido el ser humano.

Dawkins, al igual que Teilhard, también comienza su libro proporcionando los principios clave que va a observar. Se centra principalmente en tres términos: bienestar, altruismo y egoísmo. El bienestar de un organismo son sus posibilidades de supervivencia. Cuanto mayor sea el bienestar de un organismo, mayores serán sus posibilidades de supervivencia. El altruismo se define como cualquier comportamiento que aumenta el bienestar de otra entidad a expensas de ésta. Por último, el comportamiento egoísta, de forma opuesta, es cualquier acción que aumenta la posibilidad de supervivencia de un organismo mientras disminuye el bienestar de otra entidad. Dawkins

reconoce que hay ejemplos de comportamiento tanto altruista como egoísta en la naturaleza, pero sostiene que todo comportamiento es, en su esencia, egoísta. Esto proporciona una ventaja evolutiva a los individuos con rasgos egoístas y perpetúa la característica egoísta entre la descendencia. De forma similar a la creencia de Teilhard de que los elementos rudimentarios de la conciencia pueden encontrarse en la composición básica de la materia, Dawkins cree que el egoísmo puede encontrarse en los bloques elementales de la materia viva: los genes. Para apoyar su creencia, Dawkins presenta su punto de vista sobre la creación de la vida tal y como la conocemos hoy.

Mientras que Teilhard cree que el principio rector de la complejidad y la conciencia crecientes guía la Creación, Dawkins propone que la regla de la naturaleza es, en cambio, la "supervivencia de la estabilidad". A nivel atómico, un compuesto o molécula no existirá mucho tiempo si no se encuentra en un estado estable, y la estabilidad de un objeto conduce a su forma y características. Un ejemplo bien conocido es el de los enlaces de hidrógeno en el agua. La estructura química del agua (H_2O) da lugar a un reparto desigual de electrones entre los dos hidrógenos y el único oxígeno, donde el oxígeno acaba reteniendo los electrones con más frecuencia. Por ello, el oxígeno tiene una carga ligeramente negativa y los hidrógenos una carga ligeramente positiva, lo que provoca una atracción natural entre dos moléculas de agua: el oxígeno ligeramente negativo hacia los hidrógenos ligeramente positivos y viceversa. Cuando hay un gran número de moléculas de agua juntas, la fuerza de los enlaces de hidrógeno se amplía enormemente y permite las características que comúnmente asociamos con el agua: adhesión, cohesión, que el hielo sólido sea menos denso que el líquido y un alto calor específico (la cantidad de energía necesaria para elevar la temperatura del agua). La estabilidad de los enlaces de las moléculas de agua permite que todo esto ocurra, y la estabilidad de todas las moléculas permite que el mundo físico que nos rodea exista sin una rápida degradación.

Dawkins utiliza la hemoglobina como ejemplo de selección natural molecular. La hemoglobina existe porque más de quinientos aminoácidos están organizados en cuatro cadenas que se enroscan unas a otras y se mantienen unidas con estabilidad. Dawkins cree que

así era la Tierra antes de que surgiera la vida. En sus palabras, "una evolución rudimentaria de las moléculas podría haber ocurrido por procesos ordinarios de física y química. No hay necesidad de pensar en un diseño o propósito o dirección. Si un grupo de átomos en presencia de energía cae en un patrón estable, tenderá a permanecer así". Dawkins piensa que esto es apropiado para los compuestos más simples de la naturaleza, pero este proceso no explica la aparición de organismos complejos. La aparición de la vida es demasiado complicada para ser explicada por esta regla de estabilidad. Dawkins cree que en este punto de la historia la regla de selección natural de Darwin toma el control.

Al reflexionar sobre las condiciones que habrían dado lugar a la vida, Dawkins señala los experimentos científicos realizados para simular las condiciones de una Tierra primitiva. Tras mezclar agua, dióxido de carbono, metano y amoníaco en un matraz y aplicar una fuente de energía como la luz ultravioleta, apareció una sopa marrón. En este brebaje se encontraron compuestos más complejos, concretamente aminoácidos (los componentes básicos de las proteínas). Sin embargo, los elementos que tuvieron un impacto más significativo fueron las purinas y las pirimidinas, los componentes básicos del ADN.

Dawkins deja muy claro que el siguiente paso en la creación de la vida se produjo por accidente. En algún momento, una molécula compleja que flotaba en la sopa de la vida encontró la capacidad de replicar múltiples copias de sí misma. Reconoce la improbabilidad de tal acontecimiento, pero señala que si cada uno de nosotros entrara en la lotería cada año, acabaríamos ganando al cabo de cien millones de años más o menos. Como nada podría competir con él, el replicador se habría convertido pronto en la forma de vida más destacada de su tiempo. Este acontecimiento es enorme. Nunca antes una entidad en la Tierra había sido capaz de reproducir copias de sí misma, estableciendo así descendientes que podrían seguir existiendo después de que un replicador particular ya no. Desde el punto de vista de la ciencia, mi principal preocupación es si la visión de la evolución de Teilhard es auténtica con respecto al modelo proporcionado por Dawkins. La evolución de Teilhard está dirigida por el Punto Omega hacia la Noosfera y la conciencia, una idea que se destaca a través de

su regla de que una mayor complejidad equivale a una mayor conciencia y unidad. Sin embargo, la teoría de la evolución que utiliza Dawkins, que cree que observa estrictamente el protocolo real de la evolución establecido por Charles Darwin, se basa en la selección natural. Este enfoque de "supervivencia del más apto" no está dirigido por ninguna fuerza exterior y, en cambio, está determinado por lo que funciona para un organismo en su intento de sobrevivir. Dawkins, en representación de la comunidad científica, llama al libro de Teilhard "la quintaesencia de la mala ciencia poética". Contrastar las creencias de Teilhard sobre la evolución con la filosofía de Dawkins muestra que la teoría de Teilhard no es congruente con la teoría de la evolución de la corriente principal.

Esta conclusión lleva a otros dos puntos que vale la pena mencionar. En la teoría de la evolución de Teilhard, se designa un significado especial hacia la humanidad. Además, la evolución se dirige hacia el Punto Omega. Estos pensamientos no se corresponden con la corriente principal de la teoría de la evolución. Según los que se alinean con el punto de vista de Dawkins, los humanos son conscientes, reflexivos, comunicativos y sociales (entre otros rasgos que son claramente humanos) porque eso es lo que les funcionó a nuestros antepasados y les permitió sobrevivir, transmitiéndonos esos rasgos a nosotros. Además, la evolución no conduce a la Creación hacia un fin último, como se encuentra en la obra de Teilhard y otras religiones. La vida continuará, evolucionando continuamente en diferentes circunstancias, hasta que el planeta explote u otro acontecimiento ponga fin a la existencia de la Tierra. Todo esto ocurrirá independientemente de la existencia continuada de los humanos, porque los humanos son otra especie que lucha por la supervivencia entre la multitud que habita la Tierra.

Creo que Teilhard hace una observación que vale la pena. Su modelo evolutivo de la Creación apunta al hecho de que todos estamos hechos de las mismas partículas y, por tanto, los seres humanos están intrínsecamente conectados con el resto de la Creación, un concepto que creo que no debería pasarse por alto tanto en los círculos escatológicos como en los científicos. El tesoro de la obra de Teilhard es su intento de desarrollar un modelo coherente en

el que se sintetizan la teoría de la evolución y la creencia religiosa sobre los orígenes y el fin de la vida. Estas ideas, diametralmente opuestas, parecen no tener puntos en común y abordan las mismas cuestiones -de dónde venimos y hacia dónde vamos- desde dos perspectivas fundamentalmente diferentes. La evolución es ahora algo que, aunque debería considerarse siempre posible de falsificar, está casi al nivel de la Ley de la Gravedad en su autenticidad y necesita ser tomada en serio por la comunidad religiosa. Sin embargo, la religión también debe ser tomada en serio por la comunidad científica como parte de la experiencia humana. Teilhard fue capaz de ofrecer un modelo que se atrevió a unir estas ideas, aunque a costa de los principios fundamentales de ambos campos.

Tal vez estos dos campos nunca puedan conciliar sus diferencias. Al igual que dos sustancias fundamentalmente diferentes, como el agua y el aceite, no pueden mezclarse, tal vez estos dos campos estén destinados a coexistir para siempre. Tal vez la teoría de la evolución y la religión deban coexistir como un misterio eterno similar al concepto cristiano de la plena humanidad y divinidad de Jesús (la unión hipostática). Mientras los teólogos y los científicos siguen descifrando los misterios del universo, Teilhard es un pionero que abre el camino a los futuros pensadores. El propio Teilhard dice: "En esta reordenación de valores, podría haberme equivocado en muchos puntos. Corresponde a otros intentar hacerlo mejor". Aunque la teoría de la evolución y la creación de Teilhard no sea suficiente para las comunidades religiosas ni para las científicas, es de esperar que su espíritu y su voluntad de intentar esa síntesis inspiren a los miembros de ambas comunidades para lograr un punto común de diálogo en la búsqueda de la verdad en ambos campos.

Bibliografía

- Augustine. *The Literal Meaning of Genesis*. Translated by S.J. John Hammond Taylor. Ancient Christian Writers, Vol. I and II. Edited by Walter J. Burghardt, Thomas Comerford, and Lawler Johannes Quasten. Ramsey, NJ: Newman Press, 1982.
- Chardin, Pierre Teilhard de. *The Human Phenomenon*. Edited by Sarah Appleton-Weber. Translated by Sarah Appleton-Weber. Chicago: Sussex Academic Press, 2015.
- . *The Future of Man*. Translated by Norman Denny. New York: Image Books, 2004.
- Connell, Francis J. *The New Baltimore Catechism No. 3*. New York: Benzinger Brothers, Inc., 1943.
- Dawkins, Richard. *The Selfish Gene*. Oxford: Oxford University Press, 1989.
- . *Unweaving the Rainbow: Science, Delusion and the Appetite for Wonder*. New York: Houghton Mifflin Company, 1998.
- Denzinger, Henry. *The Sources of Catholic Dogma*. Translated by Roy J. Deferrari. Fitzwilliam, New Hampshire: Loreto Publications, 2002. Originally published as *Enchiridion Symbolorum*, Freiburg: Herder and Co., 1954.
- Knoll, Norman Myers and Andrew H. 2001. "The Biotic Crisis and the Future of Evolution." *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 98 (10): 5389-5392.
- Kopp, Joseph V. *Teilhard de Chardin: A New Synthesis of Evolution*. Paramus: Paulist Press, 1964.
- Wilson, Edward O. *The Social Conquest of Earth*. New York: Liveright Publishing Corporation, 2012.